Brasil: Ganó, por ahora, lo peor

29/10/2018



Quizás nunca se había actuado con una brutalidad de esa magnitud, a la que no interesara guardar formalidades y prefiriera hacerlo al estilo de bárbaros al servicio del Norte.

Antecedidos por golpes de estado de nuevo estilo, como los ejecutados contra Dilma Rouseff, y Luiz Inácio Lula da Silva montaron grotescas elecciones en las que limitaron al máximo toda las acciones democráticas.

En ese contexto sacaron a Lula quien ocupaba el primer lugar en las encuestas. Fue sustituido por Fernando Haddad, figura menos conocida del Partido de los Trabajadores.

Ante la obligada incertidumbre sobre la posible candidatura de Lula, Haddad comenzó su campaña tardíamente.

A la vez, restringieron su acceso a los medios y lanzaron contra él un maratón de Fake news.

Con tal sensible desventaja, se incorporó a la batalla por la presidencia y el saldo de votación registrado a su favor fue de un 44,84 por ciento.

Mientras, el ultraderechista Jair Bolsonaro disponía de una poderosa maquinaria propagandística sufragada por grandes intereses corporativos nacionales y estadounidenses.

Como es conocido, se negó a participar en los debates televisivos de los candidatos presidenciales.

Uno de los objetivos fue esconder lo muy impopular de su programa de gobierno así como posiciones fascistas y el desprecio hacia los sectores más pobres del país.

Baste recordar que su amplia publicidad lo ha vendido como una figura "outsider" en la política brasileña.



Brasil: Ganó, por ahora, lo peor Publicado en Cuba Si (http://cubasi.cu)

Sin embargo, ha ocupado, desde hace años, puestos en el Parlamento y ha llegado a ser caracterizado como el "Donald Trump brasileño".

Baste citar algunas de las rápidas y entusiastas felicitaciones que ha recibido para tener una idea más exacta de la cofradía ideológica que lo acompaña:

Donald Trump, de Estados Unidos, Sebastián Piñera, de Chile; Enrique Peña Nieto, de México, Maurico Macri de Argentina, y además, Michel Temer.

De esta manera, con las elecciones ejecutadas en Brasil se cierra el sombrío penúltimo capítulo de su historia.

Porque el definitivo está por escribir.